



## Rafael Poch de Feliu

Blog personal

# Cumbre de la OTAN en Vilnius: en el escenario de un crimen.

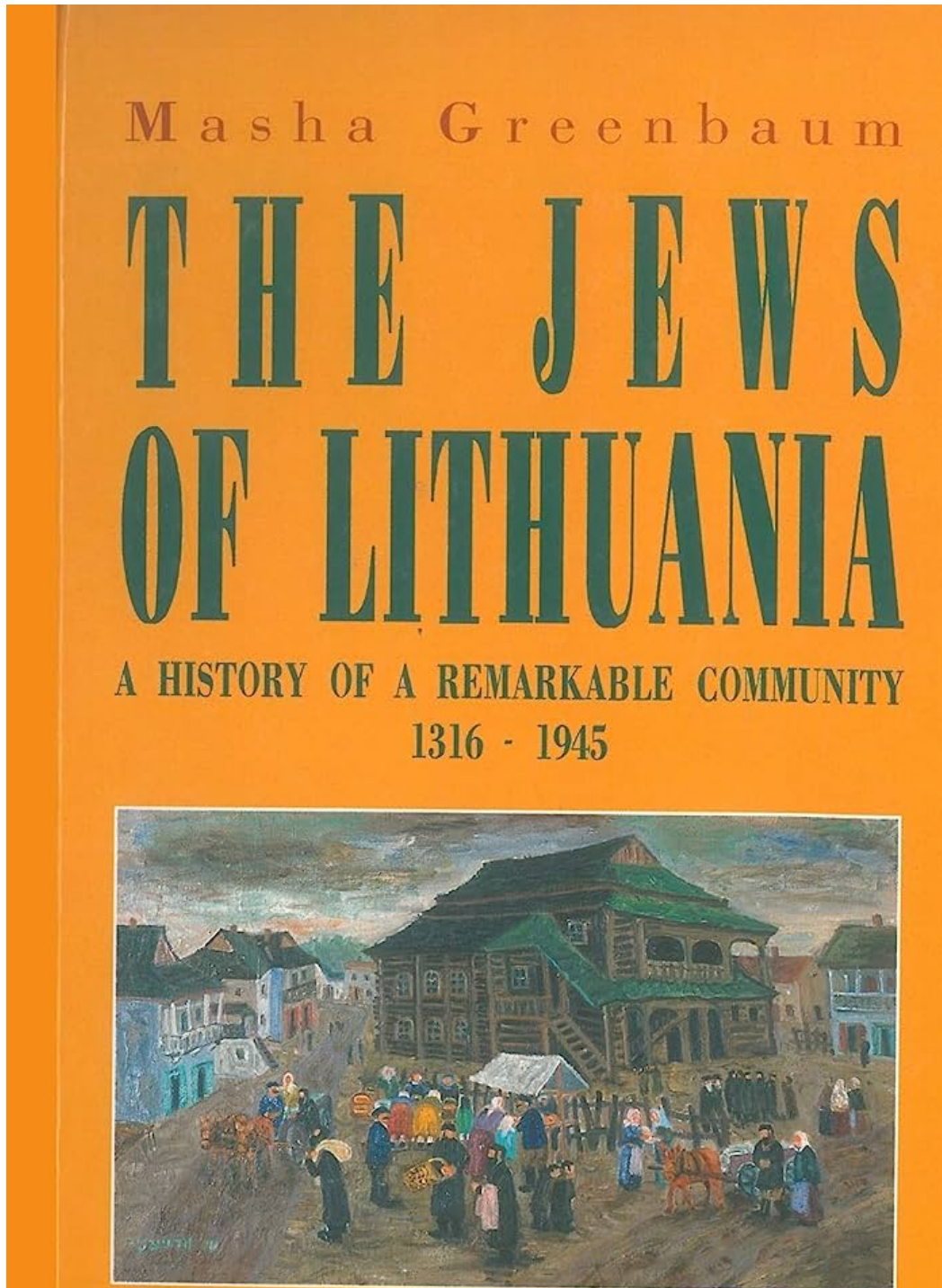
Por Clara Weiss y David North (Traducido de la Web WSWS)


Hoy, los líderes de la OTAN se reúnen en Vilnius, Lituania, a sólo unos cientos de kilómetros del campo de batalla de la guerra en Ucrania, que ya se ha cobrado cientos de miles de vidas.

No faltarán las denuncias de la brutalidad rusa. Sin duda, al gobierno lituano en particular se le agradecerán sus esfuerzos por encabezar la guerra de la OTAN o, como la llaman los obedientes lacayos de los medios de comunicación, la lucha por defender la «democracia.»

Joe Biden, que acaba de aprobar la entrega de bombas de racimo a Ucrania, una de las armas más brutales y criminales de la guerra moderna, denunciará la inhumanidad de Vladimir Putin. Olaf Scholz, cuyo gobierno está llevando a cabo el mayor rearme desde Hitler y está a punto de estacionar 4.000 soldados alemanes en Lituania, volverá al escenario de algunos de los peores crímenes del imperialismo alemán, escupiendo propaganda de guerra bien preparada.

De lo que no se hablará es de la historia de la ciudad en la que se reúnen: Vilnius, antaño conocida como la «Jerusalén de Europa», fue escenario de algunas de las mayores y más bárbaras masacres de la historia de la destrucción de la judería europea dirigida por los nazis. Con el 95 por ciento de su población judía de antes de la guerra, unos 210.000 judíos asesinados, Lituania registró una tasa de mortalidad más alta que casi cualquier otro país de Europa. Los nacionalistas lituanos estuvieron entre los principales autores de aquel crimen histórico.





Al igual que sus homólogos ucranianos, la burguesía lituana combinó históricamente una tradición de amargo anticomunismo con un vil antisemitismo. Tras la ocupación soviética de Lituania en 1940, nacionalistas y generales de extrema derecha huyeron a Alemania, donde fundaron, en colaboración directa con el régimen nazi, el Frente Activista Lituano (LAF).

Casi simultáneamente a los pogromos que lanzaban los nazis y la Organización de Nacionalistas Ucranianos (OUN) en Ucrania Occidental, el LAF y los ocupantes alemanes iniciaron una orgía de matanzas masivas en Lituania. En menos de tres años, una comunidad de 800 años de antigüedad, que desempeñó un papel central en el desarrollo de la cultura judía y mundial, fue aniquilada casi por completo.

De los aproximadamente 210.000 judíos que vivían en Lituania antes de la invasión nazi del 22 de junio de 1941, 195.000 habían sido asesinados al final de la guerra en 1945. La inmensa mayoría había muerto a finales de 1941.

La característica más horrible del Holocausto en Lituania fue la participación abierta y desvergonzada de importantes sectores de la población en la caza, tortura y asesinato de judíos. La historiadora Masha Greenbaum ofrece un relato desgarrador de la matanza que asoló el país en los días previos e inmediatamente posteriores a la invasión nazi.

La entrada de los nazis en Lituania, que había sido anexionada por la Unión Soviética en 1940, fue acogida con entusiasmo por las fuerzas nacionalistas, anticomunistas y violentamente antisemitas. Entre sus principales figuras se encontraba el embajador lituano en Berlín, el coronel Kazys Skirpa, que era ampliamente conocido por ser un ferviente admirador de Adolf Hitler. Antes de la invasión alemana, Skirpa dirigía una importante red de fascistas lituanos. Greenbaum escribe en *The Jews of Lithuania: A History of a Remarkable Community 1316-1945*:

*“Estas células de fascistas lituanos, simpatizantes nazis y nacionalistas lituanos eran componentes importantes del LAF,*

*Lietuvos Aktyvistu Frontas (Frente Activista Lituano), el mayor y mejor organizado de los grupos nacionalistas. Pero había muchas otras facciones, como el Lobo de Hierro, el Ejército Lituano de la Libertad, los Halcones y el Frente Lituano de Restauración. Penetraron en las universidades, la función pública, las profesiones, incluso en los institutos. Según fuentes lituanas, el número de miembros de estos grupos clandestinos y unidades antisoviéticas alcanzó los 100.000”.*

Tres días antes de la invasión, Skirpa -en contacto permanente con la Gestapo (policía secreta) y la Wehrmacht (ejército) nazis- publicó el folleto nº 37 para su distribución masiva por toda Lituania. Era un llamamiento no disimulado a la destrucción total de los judíos lituanos. Decía:

*“Por fin ha llegado el día crucial para los judíos. Lituania debe ser liberada no sólo de la esclavitud bolchevique asiática, sino también del yugo judío de larga data.*

*En nombre del pueblo lituano, declaramos solemnemente que el antiguo derecho de santuario concedido a los judíos en Lituania por Vytautas el Grande queda abolido para siempre y sin reservas.*

*Los judíos culpables de perseguir a los lituanos serán juzgados. Los que logren escapar serán encontrados. Es deber de todos los lituanos honestos tomar medidas por iniciativa propia para detener a tales judíos y, si es necesario, castigarlos. El nuevo Estado lituano será reconstruido sólo por lituanos. Todos los judíos quedan excluidos de Lituania para siempre. ... Que los judíos sepan la sentencia irrevocable dictada contra ellos; ni un solo judío tendrá derechos de ciudadanía. Los errores del pasado y los males perpetrados por los judíos serán corregidos, y se establecerá una base firme para un futuro feliz y la obra creativa de nuestra nación aria. Preparémonos para la liberación de Lituania y la purificación de la nación”.*

Esta diatriba desató un desenfreno de violencia homicida. Es difícil leer el relato de Greenbaum sobre los monstruosos

crímenes perpetrados contra los judíos por las turbas lituanas, azuzadas por los antisemitas y anticomunistas nacionalistas. Greenbaum escribe:

*“El 25 de junio, los partisanos lituanos que se definían a sí mismos como luchadores por la libertad comenzaron una matanza de tres días contra los judíos de las ciudades y pueblos más pequeños, durante la cual pereció toda la población de más de 150 comunidades judías. Algunos judíos fueron expulsados de sus hogares y quemados vivos, después de haber sido salvajemente golpeados y hacinados en sinagogas, escuelas y otros lugares públicos que luego fueron incendiados. En otros casos, familias judías enteras fueron conducidas a bosques o cauces de ríos cercanos, donde se habían preparado fosas o trincheras, y luego fusiladas. En varias localidades, como Reiniai y Geruliai en la zona de Telsiai, en Meretz (Merkine), Plungian (Plunge), Sakiai (Shaki) y Kelm (Kelme), los judíos fueron obligados a cavar sus propias tumbas. Prácticamente todos los judíos de Ukmerge fueron hacinados en la sinagoga y quemados vivos. En Seirijai, los judíos fueron arrastrados desnudos por las calles y luego brutalmente asesinados en presencia de una multitud que vitoreaba. En Panevezys, judíos, entre ellos varias mujeres jóvenes que habían sido violadas, fueron arrojados a cal ardiendo.*

*Sólo en Kovno, los partisanos lituanos asesinaron a casi 4.000 judíos durante los dos días que transcurrieron entre la invasión y la llegada de las fuerzas alemanas a la ciudad. Una atrocidad especialmente brutal tuvo lugar más tarde en el garaje de la cooperativa Lietukis, en el centro de Kovno. Unos 60 hombres judíos, elegidos al azar en las calles por los partisanos, fueron llevados al garaje y salvajemente golpeados y torturados mientras una gran multitud observaba. Mientras los judíos yacían heridos y gimiendo en el suelo, sus torturadores continuaron, para diversión de la multitud, golpeándolos sin piedad hasta que murieron. Otro grupo de judíos fue arrastrado para limpiar el garaje y llevarse a las víctimas para enterrarlas.*

*En Slobodka (Wiliyampole), los partisanos iban de casa en casa buscando judíos. Sus víctimas eran arrojadas al río Viliya: los que no se ahogaban morían a tiros mientras nadaban. Las casas judías eran incendiadas y sus ocupantes quemados vivos mientras los partisanos bloqueaban el paso a los bomberos que se acercaban. Gamberros que se hacían llamar luchadores por la libertad masacraron a judíos indiscriminadamente. En muchos casos, arrancaron miembros de los cuerpos y los esparcieron*

*por todas partes.*

*El 25 de junio, los partisanos decapitaron al rabino jefe de Slobodka, Zalman Ossovsky, y exhibieron su cabeza cortada en la ventana principal de su casa. Su cuerpo sin cabeza fue descubierto en otra habitación, sentado cerca de un volumen abierto del Talmud que había estado estudiando.*

*La mayoría de estas 150 localidades se convirtieron en Judenrein (libres de judíos) 24 horas antes de la llegada de las fuerzas de ocupación alemanas. Esto dio a la población local una breve oportunidad para abalanzarse sobre las casas y negocios de sus antiguos vecinos judíos en un frenesí de pillaje y saqueo. Muchos de los asesinatos y saqueos se llevaron a cabo a plena luz del día en medio de testigos aquiescentes, a menudo vitoreando. Cuando asistían a misa en la iglesia, los partisanos eran alabados por los sacerdotes por su valor y patriotismo”.*

Las atrocidades de la última semana de junio de 1941 no cesaron hasta el final de la guerra. Los judíos fueron las principales víctimas, pero no las únicas. El lugar más notorio de los asesinatos en masa en Lituania fue el bosque de Ponary, en las afueras de Vilnius. [Ponary | Holocaust Encyclopedia \(ushmm.org\)](https://ushmm.org) Se calcula que entre 1941 y 1944, hasta 100.000 personas, entre ellas unos 70.000 judíos, 20.000 polacos y 8.000 prisioneros de guerra soviéticos, fueron asesinados aquí por los Einsatzgruppen de las SS alemanas y sus colaboradores lituanos. La mayoría de los asesinatos fueron llevados a cabo por una unidad de 80 hombres de los Ypatingasis būrys, voluntarios lituanos organizados en las SS. La matanza sólo terminó con el avance del Ejército Rojo soviético.

Después de la guerra, muchos de los peores colaboradores nazis y cómplices de asesinatos en masa continuaron sus vidas ilesos. Kazys Škirpa, fundador de la LAF, trabajó en el Trinity College de Dublín y en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. Murió en Washington D.C. el 18 de agosto de 1979 a la edad de 84 años.

Aleksandras Lileikis, jefe de la Policía de Seguridad lituana en Vilnius, uno de los principales organizadores del



asesinato de la comunidad judía de Vilnius, encontró empleo en la CIA y obtuvo permiso para emigrar a Estados Unidos. Se instaló en Massachusetts y adquirió la ciudadanía estadounidense. No fue hasta 1994 cuando las investigaciones sobre sus crímenes, largamente retrasadas, condujeron a su desnaturalización. Regresó a Lituania, que no pudo eludir las demandas para su procesamiento por el cargo de genocidio. Pero Lileikis murió en septiembre de 2000 a la edad de 93 años antes de que se llegara a un veredicto.

Tras la disolución de la Unión Soviética, la nueva burguesía lituana promovió la rehabilitación de sus antepasados colaboradores del nazismo. El gobierno y los principales partidos minimizaron y encubrieron la magnitud de los crímenes cometidos entre 1941 y 1945, al tiempo que emitían ocasionalmente, por razones de conveniencia política, declaraciones pro forma e insensibles de pesar oficial por el exterminio de los judíos lituanos.

Como uno de sus primeros actos, el nuevo parlamento lituano rehabilitó a los lituanos condenados por colaboración con los nazis por el gobierno soviético. Se bautizaron calles con nombres de líderes de la LAF, como Škirpa. [Nazi collaborator monuments in Lithuania \(forward.com\)](#) La Academia Militar estatal de Lituania, afiliada a otras academias militares de la OTAN, recibió el nombre de Jonas Žemaitis, otro infame colaborador nazi. Mientras tanto, los supervivientes del Holocausto que lucharon con los partisanos soviéticos contra los nazis y sus aliados lituanos fueron juzgados por «colaboración» y «crímenes de guerra». [Lithuania and Nazis: The country wants to forget its collaborationist past by accusing Jewish partisans of war crimes. \(slate.com\)](#)

El caso del fascista lituano Jonas Noreika adquirió notoriedad internacional. Ejecutado en la Unión Soviética tras la guerra, fue celebrado póstumamente por el régimen lituano posterior a 1991 como luchador contra la «tiranía comunista». Se cambiaron los nombres de las calles en su honor, y Noreika fue condecorado con la Cruz de Vytis, el más alto honor concedido por Lituania a una persona fallecida. Pero en el año 2000 la nieta de Noreika encontró documentos familiares ocultos durante mucho tiempo que revelaban que había «ordenado reunir a todos los judíos de su región de Lituania y enviarlos a un gueto donde fueron golpeados, hambrientos, torturados, violados y luego

asesinados». (Artículo de opinión publicado el 27 de enero de 2021 en el New York Times, «No More Lies. My Grandfather Was a nazi, por Silvia Foti).

A pesar de estas revelaciones, Noreika sigue siendo honrado en Lituania como un héroe nacional. En la Academia Lituana de Ciencias sigue habiendo una placa conmemorativa que honra su memoria. Recientemente se ha terminado un documental que denuncia esta parodia de la verdad histórica, titulado J'Accuse, que se pudo ver en diciembre de 2022 en el Festival de Cine Judío de Miami.

[J'ACCUSE Trailer | Miami Jewish Film Festival 2023 – Bing video](#)

La primera ministra lituana, Ingrida Šimonytė, y el ministro de Asuntos Exteriores, Gabrielius Landsbergis, con quienes Biden, Scholz, el francés Macron y el británico Rishi Sunak discutirán la conveniencia de la adhesión de Ucrania a la OTAN y el despliegue directo de tropas, son miembros del partido gobernante Unión Patria, cuyos diputados tienen un sórdido historial de exabruptos antisemitas.

En 2019, la única sinagoga judía que quedaba en el país, en Vilnius, tuvo que ser cerrada indeterminadamente debido a las persistentes amenazas de la extrema derecha. Según una declaración de la comunidad judía lituana, el partido Unión Patria no solo se negó a intervenir, sino que alentó a las fuerzas de extrema derecha al exhibir «el continuo y creciente deseo expresado públicamente... de reconocer a los perpetradores del asesinato en masa de los judíos de Lituania como héroes nacionales y la demanda de que estas personas sean honradas con placas conmemorativas y por otros medios.»

[Lithuanian Jewish Community Shuttters Vilnius' Only Synagogue Over Antisemitic Threats – Allgemeiner.com](#)

Biden, Scholz, Macron y Sunak no ignoran esta historia. Pero consideran que cualquier exposición de los crímenes de los nazis y sus colaboradores revela verdades incómodas que chocan con sus agendas geopolíticas y, por lo tanto, deben ser blanqueadas y suprimidas.

La guerra por poderes que se está librando en Ucrania ha sido impulsada y justificada por mentiras. La falsificación de la historia y la rehabilitación de los nazis y sus colaboradores en Ucrania, Polonia, Lituania y Alemania son componentes esenciales de la agenda de la OTAN.

En la reunión de los conspiradores de la OTAN en Vilnius está en juego una grotesca lógica histórica. Los líderes del imperialismo mundial actual traman sus nuevos crímenes contra la humanidad bajo las oscuras sombras de los cometidos hace 80 años.

**(Reproducido de WSWS)**



rafaelpoch / 11 julio, 2023 / Hemeroteca

---

## Un comentario en “Cumbre de la OTAN en Vilnius: en el escenario de un crimen.”

---

Pingback: [Vilnius: el escenario de un crimen | La mirada del mendigo](#)

---

**Comentarios cerrados.**

Rafael Poch de Feliu / Blog de WordPress.com.